

4. La memoria de la industria como recurso identitario en Fontana (Chaco, Argentina). Tensiones sociales en torno a las representaciones culturales del patrimonio industrial



MARÍA PATRICIA MARINO*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.381.04>

Resumen

El trabajo explora los modos en que el patrimonio industrial es empleado selectivamente para configurar la identidad local de Fontana (Chaco), municipio integrante del Área Metropolitana del Gran Resistencia. Contextualiza el origen de emprendimientos industriales a finales del siglo XIX como un efecto global de la Revolución Industrial, que integró territorios como el Chaco argentino a la economía internacional y los marcó a través de su actividad.

En Fontana (Chaco), como en otros pueblos tanineros y agroindustriales de la región chaqueña, la industria legó un acervo material e inmaterial, y específicamente esta herencia fue objeto de ingentes esfuerzos de conservación y registro desde finales del siglo XX, con especial interés en la memoria obrera. El trabajo busca visibilizar la manera en que la construcción de esta memoria industrial actúa de forma selectiva en el discurso sobre el pasado de la comunidad.

Se advierte la complejidad de las identidades de clase, etnia y nación en un contexto global, donde las vinculaciones no siempre son homogeneizantes. El centro de la tensión surge en los modos de participación en la definición de

* Doctoranda en Antropología. Docente-investigadora de la Universidad Nacional del Nordeste, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0175-2557>; correo electrónico: pmarinno@comunidad.unne.edu.ar.

patrimonio, que los diferentes actores despliegan a través de distintos recursos y valoraciones, del que derivan silenciamientos y exclusiones vinculados a la narrativa instituida sobre la identidad local.

La investigación está guiada por un enfoque cualitativo, para el análisis de la comunidad vinculada al área industrial del centro de Fontana. Se consultaron fuentes primarias de archivos provinciales y municipales, y entrevistas en profundidad desarrolladas entre 2015 y 2021.

El marco teórico se funda en los conceptos de memoria, identidad y patrimonio industrial aportado por los textos de Lavabre, Wade, y la Carta de Niznhy Tagil (UNESCO, 2003). Se distingue entre memoria histórica y memoria social, y se destaca que el patrimonio posibilita escribir “historias en plural”.

Palabras clave: *patrimonio industrial, memoria, identidad.*

Introducción

Efecto de la Revolución Industrial, surgieron diversos emprendimientos industriales a escala global, evidencia del poder económico y político que las principales potencias desplegaron en distintas latitudes a finales del siglo XIX. En ese contexto, el territorio argentino se articuló al esquema productivo internacional, que también integró los recientes territorios nacionales.

De ese gran emporio industrial, en la provincia del Chaco, situada en el nordeste de la República Argentina, un importante legado se representa en los diversos poblados e infraestructuras emergentes del proceso de industrialización. Entre ellos, se destacaron en la generación e influencia territorial los pueblos tanineros y de otras explotaciones agroindustriales, que adquirieron relevancia social y económica a partir de la tercera década del siglo XX.

En el último decenio del siglo XXI, esas estructuras, ligadas a la producción industrial del Territorio Chaqueño, generaron un corpus patrimonial cuya definición se inició en las dos últimas décadas del siglo XX, y aún continúa en construcción. Visibilizan aspectos tangibles e intangibles de diversos aspectos de la producción industrial articulados con la historia y memoria chaqueña, pero también con objetivos de planificación territorial.

En el municipio de Fontana, integrante del Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR), situado en la provincia del Chaco, desde el último lustro del siglo XX se han producido diversas gestiones en torno a la construcción de un corpus patrimonial que da cuenta de la industria con especial énfasis en el último decenio. Se acrecentaron las acciones en pos de la conservación, registro y concientización vinculadas con la importancia de los conjuntos industriales y su naturaleza.

De las diversas gestiones en pos de la conservación del corpus industrial se destacan aquellas vinculadas al área central de Fontana, coincidente con el enclave taninero del mismo nombre, evidencia del especial interés vinculado a la memoria obrera. Así, diversos actores participan en la definición de ese patrimonio, apelando a distintos recursos, conforme a la valoración social y cultural de los bienes.

Figura 3.1. Localización de la provincia del Chaco (Argentina)



Fuente: edición propia, plano base Wikipedia.

Desde este trabajo, enmarcado en el Proyecto de investigación ordenación y planificación territorial en el nordeste argentino. Análisis, caracterización e interacción reflexiva de procesos recientes de regionalización y metropolización Cód. 19C002 de la Universidad Nacional del Nordeste, se busca visibilizar

el modo en que la construcción de la memoria de la industria fontanense obra selectivamente en el discurso sobre el pasado, al destacar ciertos aspectos identitarios de su comunidad, mientras que otros son silenciados.

Figura 3.2. Localización de Fontana en relación con el AMGR



Fuente: elaboración propia sobre imagen satelital de Google Earth.

Metodología

Visibilizar la manera en que la construcción de la memoria de la industria fontanense actúa en el discurso sobre el pasado, requiere considerar las relaciones sociales y las posiciones de los agentes involucrados en la producción de la narrativa construida a través de la patrimonialización de los antiguos conjuntos industriales. Por ello se planteó un trabajo de tipo cualitativo, donde se tomó como muestra la comunidad vinculada al patrimonio industrial del centro urbano de Fontana, en torno al que se estudian los recuerdos evocados y sus articulaciones sociales.

Se definió un marco teórico que permitió guiar el análisis para comprender la relación del patrimonio industrial con la construcción de la memoria y la identidad a través de los textos de Lavabre (2016), tendientes a explicar las nociones de memoria social, de memoria histórica, su relación con la identidad, desde el punto de vista de Wade (2007).

Se trabajó con fuentes primarias de Archivos de la Provincia del Chaco, del Municipio de Fontana (Chaco), entrevistas en profundidad con distintos agentes sociales involucrados en la patrimonialización y el uso del área de valor industrial de la comunidad de Fontana realizadas entre 2015 y 2021. Las personas entrevistadas se seleccionaron a partir del sistema bola de nieve.

Marco teórico

Según la carta de Niznhy Tagil (UNESCO, 2003), el patrimonio industrial está constituido por los vestigios de la cultura industrial portadores de valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico. Su derivación de la producción industrial obliga a comprenderlos como emergentes del cruce de dimensiones sociales, políticas y económicas, donde la identidad de los actores, de dicha patrimonialización condiciona los aspectos puestos a consideración y su valoración (Prats, 2000).

El estatus de lo colectivo está ligado al sentido del concepto de patrimonio en su etapa inicial, cuando se asoció a las estrategias de formación del Estado-nación, sin embargo, en la actualidad, el alcance de la voluntad colectiva es relativo al grado de participación de la sociedad civil en las políticas de Estado. Esto constituye una condición de particular debilidad en el contexto latinoamericano, debido a la desigualdad de recursos culturales, sociales y económicos de las distintas comunidades.

Si bien el patrimonio en algunos casos coincide con la memoria histórica por su carácter selectivo, dúctil, actualizable, la memoria reactualiza el presente y acerca la distancia con el pasado (Guiguère, 2006), mientras que el patrimonio permite escribir historias en plural, por su naturaleza polisémica, y es frecuentemente utilizado como soporte de historias particulares y formador de identidades. El patrimonio encarna la expresión de la diversidad y complejidad histórica, no la memoria, ni la historia.

La memoria histórica hace referencia a hechos o eventos del pasado que devinieron en el olvido por la acción del poder político y la historiografía oficial, que imponen una cierta visión y una cierta interpretación de ese pasado, es una forma de uso de la historia, ejemplo de la legitimidad, de la identidad, de la polémica o de la controversia (Lavabre, 2016).

Vinculada a la memoria histórica, aunque diferente en el objeto, la memoria social es aquella de las representaciones del pasado compartido por la sociedad y que forma parte de la existencia de un grupo. Es preciso subrayar que dichas representaciones y recuerdos son supuestas o sugeridas.

Si en todos los casos, la perspectiva histórica contribuye a la conciencia de los silencios o las exclusiones en favor de objetos olvidados o des-cuidados, no se confunde con una aptitud de escepticismo, con la denuncia de abuso del paso, o con la respuesta del proceso presente (Guinzburg, 1994; Jelin, 2002). Tomando los patrimonios como conjuntos materiales e in-disolublemente como saberes, valores y regímenes del sentido, puede interrogar la evidencia patrimonial, siendo ella misma a la vez imaginario e institución (Poulot, 2006).

Al hablar de la memoria de la industria como recurso identitario se requiere considerar que en la conformación de la identidad actúa la tradición selectiva. Es un proceso por el que actores dominantes favorecen ciertos aspectos de la historia y la cultura, uniformándolos y naturalizándolos, y excluyen dimensiones consideradas desfavorables para su ideal (Wade, 2007, p. 375). Wade (2007, p. 379) señaló la complejidad de la relación individuo-sociedad al enunciar que la identidad y sus múltiples procesos de formación orientaron a la consideración de diferentes ejes de desigualdad que “se entrecruzan” de manera variable, indeterminada y a menudo impredecible.

Así, la reflexión sobre la manera de relación de las identidades de clase, de etnia y nación, en un contexto de globalización, se ajusta, ya que no siempre se producen vinculaciones homogeneizantes, si no de variación intracultural o intrasocietal, referente a las discontinuidades visibilizadas a nivel individual o grupal, así como de las relaciones sociales entre grupos y categorías como clases sociales y grupos étnicos (Bartolomé, 1980).

Fontana, origen y crecimiento

Si bien el nombre de Fontana (Chaco) se vincula al periodo industrial de la taninera fundada por los españoles Fontana (1916), este municipio integra un territorio más amplio que el ocupado por la taninera, cuya historia se remonta a tiempos prehispánicos. Según cronistas, ya desde el siglo XVII

la región del Chaco Austral estaba habitada por diversas tribus dominadas por el tronco guaycurú, generando una resistencia al avance de la conquista española (Gómez, 1939; Borrini, 1984, p. 45; Maeder y Gutiérrez, 2003).

Diversos intentos de pacificación étnica con las tribus qom, wichi, moqoit, e integración del territorio chaqueño se sucedieron sin éxito hasta fines del siglo XIX, cuando después de la Guerra de la Triple Alianza, en 1871, se creó el Territorio Chaqueño (Maeder y Gutiérrez, 2003), y se organizó su colonización concreta en 1878. De esta surgió la Colonia Resistencia, de la que dependía el territorio fontanense, siendo el primer sitio Puerto Vicentini (Salinas y Beck, 2017).

Las denominaciones de las poblaciones asentadas e integradas al municipio de Fontana desde 1975, año de su definitiva municipalización: Puerto Vicentini, Fontana y Estación Arazá, fueron influidas por las diversas funciones asignadas al actual territorio fontanense, que variaron de lo rural a lo industrial.

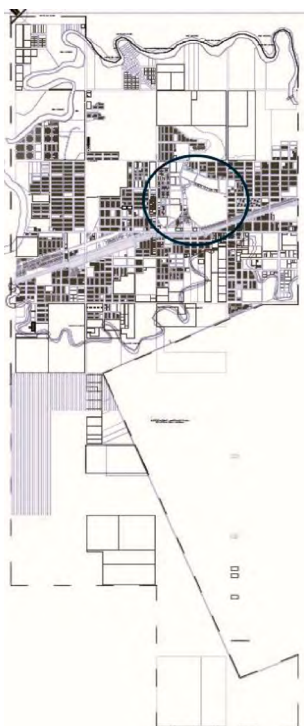
Con el reparto de solares en Territorio Chaqueño, el estado replegó los asentamientos aborígenes hacia el norte y se ubicaron distintas familias de inmigrantes (Borrini, 1984). Entre ellas, la de don Ángel Vicentini dio origen la denominación de la población que actualmente forma un barrio de Fontana, denominado Puerto Vicentini.

La conjunción de una buena situación geográfica, recursos naturales, disponibilidad de mano de obra inmigrante, promovida por la Ley de Inmigración y Colonización N° 817, Ley Avellaneda, de Inmigración y Colonización, mano de obra y la extensión de las líneas férreas, favorecieron la instalación, de industrias. Asociado a la producción agrícola de la colonia Vicentini, se estableció un ingenio azucarero en 1901, y posteriormente otros emprendimientos vinculados a la producción taninera y algodonera, que significaron un verdadero crecimiento y marca de una política y transformación social y económica, especialmente ligada a la propaganda del gobierno del general Perón.

A partir de la crisis industrial argentina, producida desde fines de la década de 1960, las fábricas redujeron su planta paulatinamente, hasta el cierre definitivo entre las décadas de 1970 y 1990. El porvenir marcado por una economía basada en la desaparecida industria, marcó nuevamente el paisaje urbano chaqueño y su sociedad.

Con el crecimiento poblacional producido en la ciudad de Resistencia, ciudad capital de la provincia del Chaco, a fines de los años 1980, la demanda de suelo urbano generó una nueva dinámica en relación con Fontana, susceptible de dotar de suelo urbano acorde a las necesidades de su población. Se formaron nuevos barrios de viviendas fomentadas por el estado provincial, destinadas a familias de excombatientes de las Malvinas, o bien loteos de su centro urbano, cuyo perfil etario fue el de jóvenes matrimonios atraídos por la generosidad de los lotes y su valor económico, a diferencia de los del centro de la ciudad capital.

Figura 3.3. Localización del área central de Fontana



Fuente: elaboración propia sobre plano base de Municipalidad de Fontana.

Actualmente Fontana es un municipio cuya población es mayor a los 30 000 habitantes de acuerdo con la información del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2010), integra el AMGR, situado al oeste de la ciudad de Resistencia, con crecientes actividades comerciales. Estas responden a su consolidación urbana, a partir de políticas de urbanización y búsqueda de nuevos desarrollos inmobiliarios de tipo residencial, en atención a las características paisajísticas y funcionales (Mariño, 2021).

En áreas correspondientes a las antiguas estaciones de ferrocarril de Fontana (el ferrocarril cesó su funcionamiento en la década de 1990 y fue reactivado parcialmente en 2012) y en relación con su trazado, se produjeron especiales transformaciones en los usos que dieron nueva vida a dichos espacios, como también en los de otros conjuntos industriales. Se refuncionalizaron los galpones de la taninera, se desarrollaron nuevos trazados urbanos, se regularizaron situaciones sobre la tenencia legal de las tierras, antiguamente ocupadas por el ferrocarril (Dirección de Planeamiento de la

Municipalidad de Fontana, 1994) o industrias abandonadas, se construyeron y distribuyeron viviendas.

Según la política de desarrollo urbano y social, iniciada en 2009, alrededor de la cultura y la industria como ejes, y continuada por sus intendentes, se profundizan y planifican gestiones de transformación funcional, especialmente en el centro urbano, en relación con el antiguo enclave taninero de La Forestal. Desde 2015 el municipio contó con asfalto en torno a su área central, administrativa, hoy extendido hasta las principales avenidas, además de una reconversión de las naves de la antigua taninera de Fontana para la implantación de mercado artesanal, museo histórico, auditorio, radio y principalmente la llegada de reconocidas industrias textiles, como Alpargatas, Cardón y una fábrica ensambladora de ascensores, estas últimas de escaso éxito, y reemplazadas por el Polo Tecnológico, gestión del gobierno de la provincia del Chaco, en articulación con el municipio.

Figura 3.4. *Vista aérea de la antigua taninera Arazá, actual área central de Fontana (Chaco), ca 1960*



Fuente: Archivo Histórico de la Provincia del Chaco Monseñor Alumni. Resistencia (Chaco).

Patrimonialización y memoria

Al hablar del patrimonio industrial de Fontana cabe destacar que se deben considerar los testimonios de los tres núcleos poblacionales iniciados con la actividad agroindustrial que integraron el municipio fontanense desde su municipalización, según identificaba el grupo Memorias de Nuestro Pueblo (J. Trabalón, R. Sosa, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017). Este territorio fue construido a partir de la dinámica funcional entre los centros de producción y los de distribución, así como también de los diversos flujos vinculados a la demanda de bienes y servicios de la ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco.

Fontana integra distintos casos de patrimonio industrial, el principal al que se refiere su nombre, el de la antigua fábrica de tanino Rio Arazá, fundada por los hermanos Fontana y finalmente adquirido por La Forestal Ltd., que constituyó una ciudad obrera, el de los conjuntos industriales de Puerto Vicentini con la desmotadora y aceitera de Ministro Le Breton o las estaciones ferroviarias Arazá y Cacuí. En todos ellos la arquitectura industrial se asoció principalmente a la arquitectura funcionalista inglesa como respuesta funcional y estética a la actividad y a la evolución tecnológica.

Aunque el equipamiento industrial patrimonializado tiene un carácter central, las huellas de la industria de Fontana trascienden a la resultante material y a las herramientas de producción. Se integra con todos los elementos construidos en el desarrollo de las industrias, las fábricas, las viviendas de los obreros, del personal jerárquico, las estructuras complementarias y equipamiento necesario para el funcionamiento de la actividad (Bergeron y Dorel-Ferré, 1996).

Cabe destacar que solo el equipamiento fabril de Fontana (2001) y sus estaciones ferroviarias (2008) han sido objeto de patrimonialización en el primer decenio del siglo XXI. Bajo una fundamentación ligada al valor histórico y cultural, se definieron declaratorias de interés municipal y monumento histórico provincial.

Con estas últimas declaratorias, el patrimonio edilicio de la industria de Fontana constituyó un signifiante en la construcción de una historia provincial, que valorizó la acción de la política liberal, y del desarrollismo objetivando la historia, visible en sus monumentos. Cabe señalar que las últimas gestiones

realizadas a partir de 2006 integraron de manera protagónica el rol de la comunidad obrera, consolidada en el gobierno del general Perón, a través de la articulación de los antiguos obreros o sus descendientes como agentes de memoria.

A partir de un trabajo de construcción de memoria, emprendido por la organización no gubernamental (ONG) local Memorias de Nuestro Pueblo, se articuló de manera protagónica la participación obrera. De los relatos de los antiguos obreros de las fábricas de Fontana, que fueron entrevistados y registrados por Sosa y Monzón (2015), como de sus descendientes, entrevistados entre 2017 y 2021, trascienden numerosos sitios que hacen a la reconstrucción de un modelo espacial de control social, y de categorización étnica. En su mayoría, los empleados fueron obreros criollos provenientes de la provincia de Corrientes, inmigrantes italianos y españoles, argentinos o extranjeros; los jefes y el personal de jerarquía profesionales argentinos y extranjeros en la Forestal de origen inglés, mientras que los jornaleros fueron indígenas de la etnia qom, excluidos del espacio de vivienda previsto en la ciudad obrera, y en la que volvieron a instalarse desde el advenimiento de la democracia.

Esta distribución étnica de las actividades de producción industrial se tradujo en un orden espacial de la ciudad obrera forestal (Mariño, 2017). El centro de la organización urbana de la taninera coincidía con la laguna Fortini, situándose a un lado de ella los empleados, y al otro, el personal jerárquico, con acceso directo a las vías de transporte terrestre y acuático, mientras que los indígenas quedaban fuera del espacio del complejo industrial. Las viviendas del personal directivo se situaban al norte, y gozaban de mejores condiciones ambientales.

De esas prácticas industriales surgió un equipamiento específico, y la arquitectura constituye un instrumento por su valor como vehículo simbólico, por lo tanto, el patrimonio arquitectónico, ligado a lo industrial, representa, al igual que la arquitectura de Estado del peronismo la materialización de un modo omnipresente de administrar el Estado. Esta fue una cuestión internacional traducida en el modo operativo y simbólico, en el que la arquitectura fue una herramienta esencial, como hoy continúa siendo para el gobierno local.

Entre 1950 y 1960, al cerrarse la sede taninera La Forestal LTD de Villa Guillermina, situada en la provincia de Santa Fe, parte de los empleados de esta se incorporaron a la forestal de Fontana. Así se destinó un nuevo sector,

de la ciudad industrial, a la conformación de un nuevo conjunto de viviendas, en terrenos situados entre la laguna de oxidación y la laguna Fortini, hoy en disputa por las ventajas paisajísticas y funcionales del sitio (Mariño, 2021).

Gestores del patrimonio, constructores de la memoria

A partir de la apropiación simbólica de ciertos espacios físicos y los hechos a rememorar, se produce una objetivación de la memoria social, que la fija a un territorio determinado cargado de sentidos, e implica procesos sociales y políticos a través de los que los actores inscriben sentidos transformando espacios en lugares. Estas acciones de monumentalización, son intervenciones dadas en el tiempo y efecto de luchas sociales que semantizan los espacios materiales (Jaume, 2014, p. 307).

Con la declinación del modelo de Estado-nación, por el debilitamiento del rol de los Estados, aparecen signos concretos en los nuevos movimientos sociales o el poder de las organizaciones transestatales, desde las ONG y corporaciones globales, que crean nuevos indicadores identitarios, especialmente de clase, donde lo étnico a veces se integra o se articula. La globalización hace que el Estado se vuelva irrelevante, como actor económico y elemento de contención social y cultural, así la identidad se construye con la presencia cotidiana del otro, mediatizada, mercantilizada, controlada y aparentemente ineludible en la pantalla, o en las calles es una categoría de la globalización, evidencia de la debilidad estatal como contenedor de su población (Trouillot, 2001).

Ante la posibilidad de demolición de la antigua chimenea, circunstancia dada en 2006, surgió en su defensa la ONG Memorias de Nuestro Pueblo. Estaba integrada por empleados municipales y vecinos pertenecientes a familias vinculadas con el proceso de municipalización de Fontana, militancia política en los años 1970 o la sindicalización: Freschi, Monzón, Sosa, Amarilla, entre otros.

La ONG, gestora activa de la conservación del patrimonio arquitectónico y urbano de Fontana, surgió de la iniciativa de Ricardo Sosa, técnico en Museología y técnico. Archivólogo, quien expresó que el objetivo del grupo fue la revalorización de la historia, la promoción de la ciudadanía y el sentido de pertenencia de la comunidad de Fontana. “Siempre estuvimos dependientes de Resistencia, y cuando me preguntaban de dónde era, decía de Resistencia, ahora estamos orgullosos de ser fontanenses” (Sosa, 13 de marzo de 2017).

Desde la ONG iniciaron diversas gestiones patrimoniales, promoción de actividades artísticas en el campo audiovisual, teatral, musical, literario, atendiendo a la diversidad cultural (Sosa y Freschi, 2017, p. 72). Esto fue visible en relación con las temáticas seleccionadas, en las que tomaron un rol protagónico.

Es necesario preguntarse quiénes participaron en la construcción de la narrativa histórica de Fontana, ¿fueron historiadores de la Junta de Estudios Históricos del Chaco, de la universidad o la comunidad? Como en el caso andino (Platt, 2015), se construye una historia donde la comunidad descendiente de los primeros obreros negocia el uso de las fuentes escritas y orales con los investigadores. El trabajo de la memoria de Fontana, surgió de las entrevistas lideradas por el presidente de la ONG, que reforzó las memorias acordadas a los antepasados correspondientes, se tomaron “huellas de memoria” codificadas y asociadas con figuras genealógicas específicas (Platt, 2018, p. 17), cuyos nombres sirven para despertar el recuerdo (Collingwood, 1952).

En la publicación del presidente en la ONG, antiguos trabajadores de clase obrera: estibadores, foguistas, la despachante de correo (Sosa y Monzón, 2015), confluyen en un relato común, con énfasis en la función obrera en la producción de un territorio industrial. Las distintas entrevistas desarrolladas (O. Freschi, S. Avalos y otros, de diciembre de 2017 a diciembre de 2019) enfatizaban la etapa industrial captada en la imagen y el relato del artista creador del mural de la historia de Fontana. Por ello se debían examinar las circunstancias que favorecieron la creación de una idea de desarrollo industrial. Thompson (1998) señaló en relación con la comunicación de masas, que no solo se deben analizar los discursos orientados a la ideologización, sino los medios y procesos utilizados para vehiculizarlos, ya que tienen una funcionalidad respecto a la conformación de relaciones e identificaciones en determinados sujetos. Se observa que la ONG utilizó la memoria industrial como medio para conformar un sentido de identificación e ideologización.

Construcción de la memoria industrial

Es oportuno señalar que los intersticios generados por las debilidades del Estado frente al contexto globalizante, en el que los Estados nacionales actúan como marcos ideológicos y culturales de eficacia fluctuante, propician la aparición

de movimientos sociales y ONG que proliferan de manera creciente. Así, los nuevos procesos originan prácticas que superan la forma del Estado, y se posicionan en los intersticios (Shore, 2001).

El trabajo de la memoria de Fontana se construye desde un grupo minoritario, una ONG, vinculada íntimamente a una élite política.

Con esta existe un intercambio de bienes simbólicos y negociaciones en torno a los valores culturales, deducible de las funciones que desarrollan sus integrantes desde sus ámbitos laborales o sociales.

Uno de los miembros fundadores de la ONG gestora explicó que en 2005 inició la edición de una publicación, vinculada a la historia de Fontana, y al iniciar las entrevistas a diversos vecinos, le sugirieron contactar a un empleado municipal, que resultó el actual presidente de la ONG: “Él trabajaba en el archivo y era museólogo, y andaba en ese tema de la historia”. Sosa la acompañaba en el desarrollo de las entrevistas y guionaba el cuestionario. “Todas las entrevistas que hice a los antiguos trabajadores las hice con él”. “Me sentía más segura” (A. Amarilla, noviembre de 2019).

La construcción de la historia fontanense se desarrolla con la im-prescindible presencia del grupo, quienes se consideran “originarios del periodo de industrialización”, término que excluye a esta persona, también fundadora de la ONG. Nació en Resistencia, terminó sus estudios secundarios en Buenos Aires y se radicó en Fontana por una circunstancia de administración territorial cuando sus padres fueron beneficiados con la asignación de una vivienda en un barrio construido por el Instituto de Viviendas del Chaco, según relató.

La selección de los hechos históricos, que los integrantes de la ONG relatan en las actividades emprendidas coinciden con el caso andino de “trozos” de información, “huellas de memoria” codificadas y asociadas con figuras genealógicas específicas (Platt, 2015), que los valorizan y legitiman, al relacionarlos con los colonos de Puerto Vicentini, los obreros sindicalistas de las fábricas y el ferrocarril. Así, los integrantes de la ONG asocian su imagen a la de los pioneros, o a la de los primeros sindicalistas, arrogándose un carácter fundacional en la sociedad y en la conformación de una nueva élite política, al ser los constructores y guardianes de la memoria.

La ONG tuvo visibilidad y lograron el apoyo de funcionarios provinciales, finalmente concretado en 2009 con el respaldo del gobernador, proveniente del Partido Justicialista (Mariño, 2017). Dicha intervención se reforzó con una

nueva declaratoria de valor cultural provincial de la chimenea, iniciativa del bloque de diputados justicialista, anteriormente declarado patrimonio cultural de la ciudad en 2001 y patrimonio cultural provincial por decreto 1130/02, iniciativa del bloque radical. A la chimenea se asignó un valor simbólico como referente del “inicio de una comunidad organizada en torno al trabajo”.

La ONG domina la construcción de la memoria histórica, con el pro-tagonismo de su presidente, en quien parte de los funcionarios estatales delegaron la función, en razón de representación, así como también otros vecinos de la comunidad por deferencia (Therborn, 1987). El primero considera que su dominio confluye en el objetivo de su gestión, mientras que los segundos están convencidos de su accionar en pos de los intereses de su clase.

En los vestigios de la industria se encontró un objeto simbólico, como significante de la construcción de una comunidad “obrera” unida en torno a la cultura industrial. Se retoma la memoria de la industria, con un nuevo giro que integra la memoria de la participación obrera en el desarrollo industrial, aunque excluya de esta la presencia de los pueblos originarios.

Entre las nuevas acciones emprendidas por la ONG, apoyadas por el municipio, y en convenio con la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste, en 2017 surgió la conformación de un inventario de bienes patrimoniales, donde la prioridad señalada por la ONG fue el rescate de la vivienda de un antiguo obrero de La Forestal y sindicalista. Se hizo mayor hincapié en la necesidad de declararla patrimonio, como forma de protección frente al peligro de demolición o expropiación, por situarse frente a la laguna Fortini, y en torno a la que existían rumores de emprendimientos inmobiliarios.

Se fundamentó el valor social de la vivienda obrera en su relación con su propietario, vinculado a la formación sindical y la comunidad obrera, sin embargo, otras viviendas obreras o del personal jerárquico o administrativo, integrantes del conjunto habitacional, restaban en las acciones concretas del grupo. Como en la Probanza andina, la ONG buscó que cada fragmento quede unido al nombre de un ascendiente genealógico (Platt, 2015, p. 241), lo que puede lograr a través de las publicaciones, sin embargo, encontraron dificultades en la concreción de las gestiones de patrimonialización. Allí se requirió la integración de estrategias de negociación de la memoria colectiva de varios grupos encarnados por los descendientes de los obreros, de los primeros colonos

o de los nuevos vecinos, afincados en los barrios de viviendas construidas en los últimos 40 años, del trabajo con los especialistas y la decisión de la Municipalidad.

Testigo de la expansión del territorio chaqueño, el patrimonio ferroviario de Fontana vincula no solo la localización de los establecimientos industriales, sino también la presencia de los indígenas, para quienes significó un medio de circulación y conexión con diversos centros de producción industrial del norte argentino, ya que, según señaló Biallet Massé (1904), los indígenas se apostaban a los lados de las vías, en busca de un posible progreso, lo que constituye en este municipio un referente que se reactualizó con su activa utilización en la actualidad. En torno a las vías del tren y en cercanía a la laguna Fortini, con el regreso de la democracia a la Argentina, en sus márgenes se consolidó el barrio Cacique Pelayo, habitado por la comunidad qom.

De manera análoga, a la estrategia implementada durante el periodo de gobierno del general Perón, en el contexto del segundo Plan Quinquenal, la ONG y el municipio despliegan una tarea educativa asociada a un aparato de comunicación permanente (Mariño, 2021), a través de publicaciones para distintos estratos etarios, pero centrada en los alumnos de los establecimientos educativos. Se intenta crear una memoria obrera, que significó la pujanza de la industria y su poder en el desarrollo de un territorio dependiente, en el que la sociedad permanece bajo el mandato de funcionarios, de élites religiosas, y políticas (Hall, 2013, p. 105).

Se reforzó la utilidad del patrimonio industrial como recurso identitario a partir diversas estrategias comunicativas y educativas. Desde la ONG, sus miembros despliegan una tarea de difusión en relación con la educación de los niños y adolescentes, llevando la memoria de la industria a los centros educativos estatales o a través de programas radiales, que se repiten desde las redes sociales; recientemente promocionaban una actividad destinada a alumnos secundarios denominada “*Identificándonos*”. Se buscaba consolidar la memoria de la industria como sustento del patrimonio industrial, ícono de una idea de Estado vinculada con objetos de significación simbólica en la memoria de Fontana, sin embargo, dichas acciones de difusión no llegan al Centro Cultural Bilingüe Cacique Pelayo.¹

¹ El Centro Educativo Cacique Pelayo, destinado a la educación bilingüe de niños qom, fue

Por otra parte, con la creación de la FM La Chimenea, cuya denominación y lugar de funcionamiento, uno de los galpones de la antigua taninera de La Forestal, se generó un espacio de comunicación de un discurso que asocia la memoria industrial a la identidad de los antiguos habitantes de Fontana. Semanalmente se transmite un programa de la ONG Memorias de Nuestro Pueblo, dirigido y conducido por su presidente, donde entrevista a distintos trabajadores de las antiguas industrias de Fontana, se construye una historia que ratifica a la industria y a los obreros, se objetiva, se crea sentido común, lo que representa un poder social (Bourdieu, 1997, p. 290).

La conservación del pasado industrial se presenta como parte de un interés colectivo, ya que el patrimonio industrial inmueble obra como objeto simbólico, de alta significación por su monumentalidad y eficacia para fijar una memoria industrial, que incide en la formación de una identidad común. Otro de los aspectos que remarcan los estudios antropológicos (Cohen, 1981; Shore, 2001, p. 31), como estrategia de convencimiento y seducción a sus subordinados, es el recurso de la universalidad, frente al particularismo, así presentan sus intereses como aquellos propios de toda la comunidad.

Desde las publicaciones en las que participan los miembros de la ONG, se relata una memoria acorde a la visión histórica tradicional, que reproduce la visión del historiador Guido Miranda (1955). Las entrevistas presentaron el desarrollo de las tareas de los distintos operarios, sin planteamientos sobre las condiciones laborales, o sobre las categorizaciones realizadas por los empleadores en cuanto a la distribución étnica del trabajo.

Sin embargo, frente al poder de lo simbólico, del desarrollo y crecimiento del centro urbano de Fontana, otros habitantes, como María² (18 de mayo de 2019), no reconocían la importancia del patrimonio industrial ni la reconversión urbana frente a la acuciante realidad de la falta de vivienda, los asentamientos y sus desplazamientos. Para ella, como para otros habitantes, los conjuntos fabriles solo son un recuerdo de su niñez, época en la que la escuela fue el espacio más significativo.

fundado en 1995 por la Orden de Frailes Menores, y administrado con subvenciones del Estado argentino. Abarca cuatro niveles educativos, inicial, primario, secundario y técnico.

² Se resguardó la identidad de la informante, una mujer de edad media, madre de dos menores, quien junto a su pareja estaban en estado de vulnerabilidad, por carecer de vivienda propia y trabajo formal.

Los silencios sobre la participación de los aborígenes en las prácticas industriales, o las tareas desarrolladas por algunos empleados, responden a consolidar simbólicamente un grupo político asociado a la historia oficial instalada en la provincia del Chaco, que relata la epopeya de los inmigrantes y los obreros, aspectos recurrentes en la memoria histórica. No hace lugar al reconocimiento de los pueblos originarios en relación con su aporte a la industria del “oro verde”, el tanino, que podría rescatarse desde la etnobotánica y a la que hacen mención los inspectores de trabajo (Biallet Massé, 1904; Niklison, 1916; Mariño, 2017).

Conclusión

A través del tiempo, la industria y su memoria fueron un baluarte en el desarrollo territorial de Fontana, que actuó como recurso identitario de diversas gestiones económicas y sociales. Desde la conformación del Estado- nación, se adscribió al grupo hegemónico al asumir una identidad industrial, aunque surgieron otras identidades vinculadas a las luchas y reivindicaciones de los grupos sindicalistas en las organizaciones obreras, que continúan latentes y permanecen en pugna.

La memoria de la cultura industrial, es un objeto que se reprodujo sistemáticamente desde 2002 hasta la actualidad, especialmente desde 2009, al resaltar el rol del municipio en el desarrollo económico del territorio en el pasado y en la actualidad. La intención de construir una memoria colectiva, fue constante en la gestión municipal, artífice de una narrativa de un pasado común, para cierto sector, identificado con la acción de los obreros de las fábricas de tanino y aceite, como protagonistas, al igual que sus descendientes.

El Estado es un gran formador de identidades, evidente en la explicación del mecanismo de construcción de identidad desarrollado por el Estado a partir del capital simbólico y su relación con el capital cultural y político (Bourdieu, 1997, p. 295; Nora, 1997). Teniendo en cuenta que el Estado detenta en su monopolio la posibilidad de reproducción social, bajo ciertas directrices ideológicas, estas se vehiculizan a través del apoyo a las acciones en pos de la memoria industrial, la que obra como recurso para la construcción de la identidad. El protagonismo de la ONG, operado desde distintos medios

que conforman el constructo ideológico de Fontana, promovida por el municipio y en su apoyo, esbozan el camino de reposicionamiento de una élite política y el surgimiento de otra, de base sindical, haciendo del pasado industrial un objeto para impulsar el presente.

El sistemático despliegue de prácticas escenográficas, retóricas y artísticas tendientes a la fijación de la memoria industrial, obró como un recurso de formación identitaria con el que la ONG alcanzó sus objetivos y una conciencia de grupo al interior y frente a sus subordinados (Shore, 2009, pp. 25-26) construyendo una identidad de clase.

Ese ideal de clase, se asoció a la obrera, que fuera consolidada y promovida a través de los derechos otorgados a los trabajadores durante el gobierno del general Perón, materializada en las construcciones de las viviendas, escuelas y clubes que forman parte del conjunto industrial, aunque los valores identificados por los agentes de memoria destaquen el trabajo y la vivienda, como espacios de memoria. Por otra parte, la afirmación de una identidad relacionada con la memoria de la industria separa a los habitantes descendientes de los obreros de aquellos de la comunidad qom, o de quienes se afincaron en las últimas cuatro décadas, separando el nosotros de ellos (Kilani, 2000).

A partir de las gestiones emprendidas por la ONG para la conservación de la chimenea de Fontana y la patrimonialización de las antiguas casillas de madera de obreros de la fábrica de tanino de La Forestal como objetos para fijar la memoria de la industria se pudo observar la permanencia de estructuras culturales y sociales que se reproducen con la reactivación de la memoria de la industria, protagonizada por los obreros asociados a la lucha sindical. La construcción y reactivación de la industria como recurso identitario posicionó a sus gestores y los consolidó en los campos social, cultural y político, visible en su participación en gestiones articuladas con las políticas emprendidas por el municipio y a veces en su representación, consolidando sus posiciones y valores heredados, relacionados sistemáticamente con una visión de sindical propia de mediados del siglo xx.

La memoria histórica de Fontana se fijó través de la patrimonialización de los edificios de la industria, que fijó la narrativa de los tiempos de la industria y la memoria social a través del rescate oral y la intención de patrimonializar viviendas que integraron a la comunidad obrera, sin embargo, la comunidad

qom y el personal directivo en relación con la industria restan ausentes. Restan ausentes las entrevistas a la comunidad qom, gestiones para la exploración arqueológica de su cultura, en relación con los enclaves industriales, y la conservación de las residencias de los directivos, o de otros núcleos industriales alejados del área central, como Le Breton, Hartenek o las antiguas estaciones ferroviarias, silenciando su voz en el proceso de expansión industrial.

Los aspectos históricos y sociales señalados en la puesta en valor del patrimonio industrial se ajustaron a la factibilidad, conveniencia y efectividad para la construcción de la memoria histórica y social, produjeron un sentido de representación, lo que influyó en la adhesión de gran parte de la comunidad. La identidad industrial, asociada a la conservación de los vestigios de la industria, se vinculó a la memoria obrera, obró como un elemento de posicionamiento social y político y de pertenencia de clase, frente a la transformación del tejido social favorecida por nuevos desarrollos habitacionales.

De origen heterogéneo, los actores civiles confluyeron en una misma intención que los políticos, la de fijar la memoria industrial como recurso identitario para la cohesión social al monumentalizar los edificios de la industria fontanense. Esta acción especialmente capitalizada por las gestiones políticas actuó como símbolo de pertenencia y herramienta de reproducción social, donde las articulaciones identitarias visibilizan las tensiones sociales en torno al poder.

Referencias

- Bartolomé, L. (1980). Sobre el concepto de articulación social. *Desarrollo Económico*. 20(78), 275-286. <https://www.jstor.org/stable/3466463>.
- Bergeron, L., y Dorel- Ferré, G. (1996). *Le patrimoine Industriel un nouveau territoire*. Liris.
- Bialet Massé, J. (1904). *Informe sobre el estado de la clase obrera argentina* (vol. I). Ministerio de Trabajo Buenos Aires.
- Borrini, H. (1987). *La colonización como fundamento de la organización territorial del Chaco (1930-1953)*. IGHI.
- Bourdieu, P. (1997). Espacio social y génesis de las "clases". En P. Bourdieu, *Sociología y cultura* (pp. 281-310). Grijalbo.
- Departamento Nacional del Trabajo. (1916). Boletín del Departamento Nacional de Trabajo 1916 mayo N°. 34. Dirección General de Registro, Gestión y Archivo Docu-

- mental. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. mteyss-biblioteca-dnt-trimestal-1916_34.pdf
- Guiguère, H. (2006). Vues anthropologiques sur le patrimoine culturel immatériel: un ancrage en base Andalousie. En *Anthropologie et Sociétés*, 30(2), 107-127. <http://id.erudit.org/iderudit/014116ar>
- Guinzburg, C. (1994). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Gedisa.
- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita identidad? En *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Amorrortu.
- Jaume, F. (2014). Lugares, monumentos e institución de una historia oficial: acerca de la estatua-cenotafio de Andrés Guacurarí en Posadas, Misiones (Arg.). *Ciudades vivas*. UNAM.
- Kilani, M. (2000). *L'invention de l'autre*. Payot.
- Lavabre, M. (2016). La "mémoire collective" entre sociologie de la mémoire et sociologie des souvenirs? halshs-01337854 <https://shs.hal.science/halshs-01337854v1>
- Maeder, E., y Gutiérrez, R. (2003). *Atlas del desarrollo urbano del Nordeste Argentino*. Instituto de Investigaciones Históricas. CONICET UNNE.
- Mariño, M. (2017). Ciudades obreras y desarrollo. El caso de los poblados de La Forestal. *Revista Adnea*, 5(5), 133-140. <http://repositorio.unne.edu.ar/123456789/31684>
- Mariño, M. (2021). Industrial heritage as an object of dispute. The patrimonialization process of Fontana (Chaco). [International Conference]. V CHAM CONGRESS Frontiers of humanity and beyond, Portugal.
- Miranda, G. (1955). *Tres ciclos chaqueños*. Editorial del Norte Grande.
- Niklison, E. (1916). *Investigación de los Territorios Federales de Chaco y Formosa*.
- Platt, T. (2015). Entre la rutina y la ruptura: el archivo como acontecimiento de terreno. *Diálogo Andino*, (46), 39-54. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812015000100004>
- Platt, T. (2018). Un ceque de la muerte. Milagros, memoria y ruptura en san Bartolomé de Carata, Macha. Siglos XVI-XXI. En *Interpretando huellas. Arqueología, etnohistoria y etnografía de los Andes y sus Tierras Bajas* (pp. 619-656). María de los Ángeles Muñoz Editora.
- Poulot, D. (2006) De la raison patrimoniale aux mondes du patrimoine. *Socio-anthropologie*, 19. <https://doi.org/10.4000/socio-anthropologie.753>
- Prats, L. (2000). El concepto de patrimonio cultural. *Cuadernos de Antropología Social*, (11), 115-136. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7174790>
- Salinas, M., y Beck H. (comps.). (2017). *Entre la historia y la memoria. Fontana desde los orígenes a la autonomía municipal*. UNNE. Municipalidad de Fontana. Eudene. Corrientes.
- Shore, C. (2001). Hacia una antropología de las élites. *Etnografías Contemporáneas*, 4(4), 23-46. UNSAM.
- Sosa, R., y Freschi, O. (2015). En *Los inicios de la municipalización de Fontana*. Contexto.
- Sosa, R., y Monzón, G. (2015). Los inicios de la municipalización de Fontana. Contexto.
- Therborn, G. (1987). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Siglo XXI.
- Thompson, J. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica Social en la era de comunicación de masas*. 2ª. Eed. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Troquillo, M. (2001). La antropología del Estado en la era de la globalización. [Traducción] A. Comas, E. Varela y C. Díaz. Tomado de "The Anthropology of the State in the

Age of Globalization: Close encounters of the deceptive kind", *Current Anthropology*, XLII(1), 137-139.

UNESCO. (2003). Carta de Nizhny Tagil. <https://www.lacult.unesco.org/docc/nizhny-tagil-charter-sp.pdf>

Wade, P. (2007). Identidad racial y nacionalismo. Una visión teórica de América Latina. En *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina* (pp. 379-402). Fundación Visión.